

RUTA 5

Del corazón del
MONCAYO a
la RUTA del AGUA
y el MUDEJAR



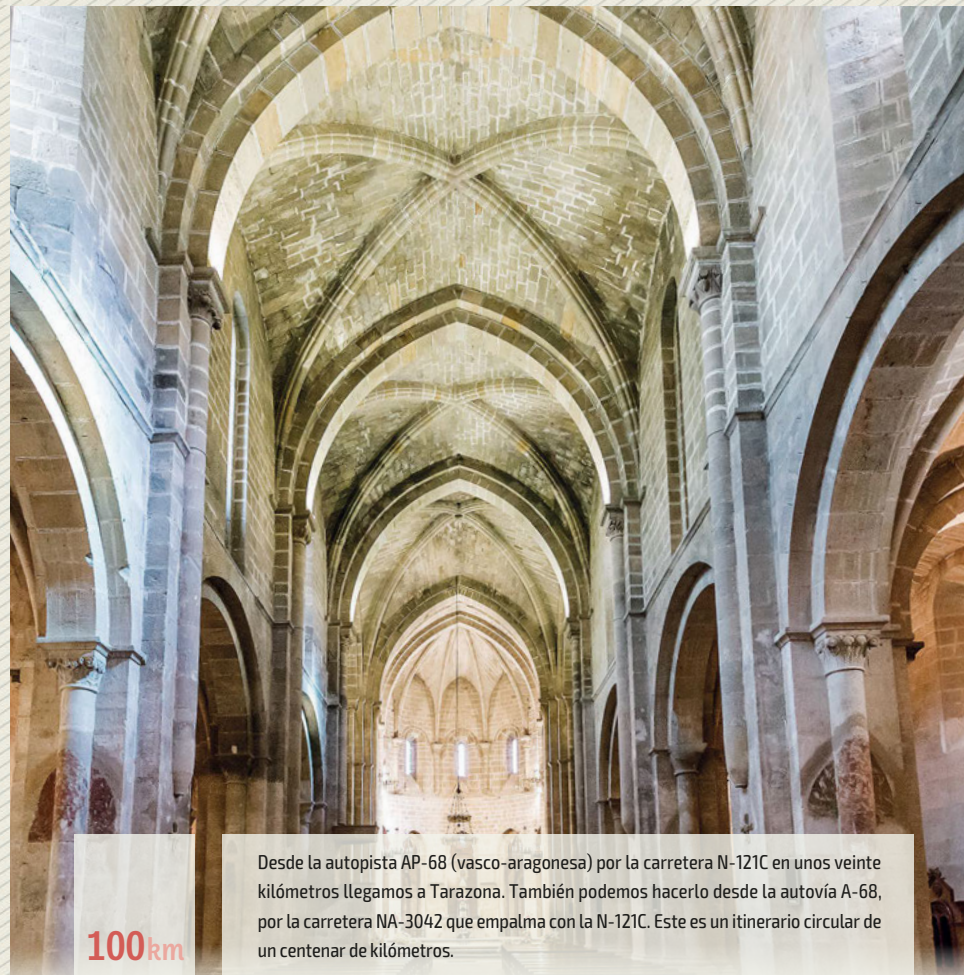
DEL CORAZÓN DEL MONCAYO A LA RUTA DEL AGUA Y EL MUDEJAR

Transitamos por dos de las comarcas situadas al oeste de la comunidad aragonesa: Campo de Borja y Calatayud.



Moncayo.

La primera ruta está dominada por la imponente mole del Moncayo, una montaña altiva y solitaria a la que los romanos llamaron “Mons Caius”. Este gigante de nieves casi perpetuas se erige como frontera visible entre la meseta castellana y las estepas aragonesas de la depresión del Ebro y es la máxima altura del sistema Ibérico. Muni-



100km

Desde la autopista AP-68 (vasco-aragonesa) por la carretera N-121C en unos veinte kilómetros llegamos a Tarazona. También podemos hacerlo desde la autovía A-68, por la carretera NA-3042 que empalma con la N-121C. Este es un itinerario circular de un centenar de kilómetros.

CUÁNDO VISITAR: Durante el invierno será probablemente la peor estación para visitar esta zona que acostumbra a ser bastante fría, con posibles nevadas en el Moncayo. Las viñas en reposo, sin hojas, lo mismo que los hayedos, invitan a estar al lado de la lumbre. En cambio la primavera, con los brotes verdes de las hojas, y el otoño, por el color de las hayas, serán muy buenas épocas.

MÁS INFORMACIÓN: Turismo de Aragón turismodearagon.com · Tarazona tarazona.es · jaca.com · Sierra del Moncayo rednaturaldearagon.com · Borja borja.es



cipios como Tarazona, San Martín de la Virgen del Moncayo o Santa Cruz del Moncayo, pueden ser puntos de partida para descubrir este bello territorio declarado parque natural.

En el segundo itinerario, por la comarca de Calatayud, agua y mudéjar se reparten el protagonismo a partes iguales. Surgencias termales dan vida a numerosos balnearios y al exuberante paisaje que rodea el monasterio de Piedra, mientras que espectaculares torres e iglesias mudéjares declaradas patrimonio mundial como las de Calatayud, Cervera de la Cañada, Torralba de Ribota o Aniñón, visten el recorrido de monumentalidad.

PRIMER ITINERARIO

TARAZONA, monasterio de VERUELA, sierra del MONCAYO, AÑÓN de MONCAYO, TALAMANTES, AINZÓN y BORJA

TARAZONA, HISTORIA Y TRADICIÓN

La antigua Turiaso romana atravesada por el río Queiles, cuyo remodelado cauce ha proporcionado un nuevo paseo al conjunto urbano, separa la ciudad antigua de la nueva. Declarado conjunto histórico, su





Catedral de Tarazona.

casco urbano conserva el trazado medieval y un antiguo barrio judío cuyas “casas voladas” recuerdan a las casas colgantes de Cuenca.

Fundada por los romanos sobre un asentamiento íbero, fue habitada por los árabes y conquistada por las tropas del rey de Aragón en 1119. Desde entonces, desempeñó un importante papel de frontera con el vecino reino de Navarra. En Tarazona se evidencia la influencia de las diferentes culturas que se han sucedido en el tiempo, ya que aquí convivieron judíos, moriscos y cristianos. Enriquecieron una ciudad que actualmente cuenta con un patrimonio monumental digno de ver.

La **catedral de Santa María de la Huerta** es, sin duda, el edificio más emblemático y treinta años de restauración le han devuelto su antiguo esplendor. Se levantó en el siglo XII y se reconstruyó en los siglos XV y XVI, por lo que muestra estilos románico, gótico, mudéjar y renacentista. Destacan el claustro mudéjar, su colección de retablos y sepulcros, así como la biblioteca y el archivo. Las capillas que rodean las tres naves del templo son un verdadero museo de arte sacro, pues poseen bellos retablos, sepulcros, lienzos y cúpulas de todos los estilos. El cimborrio y la torre campanario son de estilo

mudéjar aragonés, así como el claustro adornado con celosías en sus ventanales con tracerías mudéjares en yeso. www.catedraldetarazona.es

Durante los siglos XVI y XVII la ciudad de Tarazona vio establecerse en su casco urbano varias comunidades religiosas que levantaron bellos templos o conventos. Es el caso de la iglesia y ex convento de Nuestra Señora de la Merced, de estilo barroco; la ermita de San Juan, que aprovecha una cueva excavada en la roca; la iglesia de San Miguel Arcángel, que se asienta sobre la antigua mezquita; los conventos de Santa Ana y San Joaquín; la iglesia y ex convento del Carmen, con un bello interior de estilo rococó; la **iglesia de Santa María Magdalena**, con su torre mudéjar, primitiva catedral de Tarazona; la iglesia del Hogar Doz, con su característica torre; la histórica iglesia de San Francisco, o la ermita de San Atilano, patrón de la ciudad.

Dentro de la arquitectura civil, la **casa consistorial**, situada en la plaza de España, donde confluyen los tres barrios principales de la ciudad, se puede calificar como una de las más bellas de la península. Renacentista del siglo XVI, luce una preciosa fachada cuyas gigantes cas figuras representan, según la tradición, al legendario Hércules, fundador mítico de la villa, y a Caco y Pierres, seres mitológicos que habitaban en el Moncayo. Destacan también los escudos de Aragón, de Carlos V y de la ciudad, y las figuras alegóricas de la Justicia y la Sabiduría, en el primer piso, rematado por un friso que representa la entrada de Carlos V en Bolonia en 1530, para ser



El Cipotegato o como sobrevivir a la muchedumbre

El Cipotegato es la tradición más popular de Tarazona y ha merecido el reconocimiento de fiesta de interés turístico nacional. Esta celebración se enmarca dentro de las fiestas patronales en honor de san Atilano. A las 12 horas del día 27 de agosto, un personaje ataviado con una indumentaria semejante a la de un arlequín, encapuchado, con pantalón y chaqueta acolchados con los colores amarillo, rojo y verde, abandona el ayuntamiento y se abre paso entre la multitud que abarrota la plaza de España, mientras le arrojan tomates, persecución que prosigue por las calles de la población hasta que regresa triunfal al punto de partida.



Antigua plaza de toros de Tarazona.

coronado emperador. Resulta interesante el **palacio-jardín de Eguarás**, construido en el siglo XVI en estilo renacentista y ampliado y reformado en varias ocasiones. En el barrio de Tórtoles se halla la mezquita. Construida a mediados del siglo XV, es una de las obras más tardías de la cultura musulmana en la península Ibérica, con un interior que destaca por el gran valor de su techumbre de madera. Un paseo por sus murallas y casas colgantes y por su **magnífica judería**, de estrechas y sinuosas callejuelas, completa la visita a esta bella ciudad.

Curiosa resulta la **antigua plaza de toros de Tarazona**, inaugurada a finales del siglo XVIII. Tiene forma octogonal y la constituyen 32 viviendas habitadas desde su origen, de planta baja y tres alturas, con ventanas al perímetro exterior y grandes arcos en el interior sobre pilares ochavados, en su mayoría cegados hoy día.

El **palacio episcopal** levantado en la antigua zona musulmana de la ciudad y residencia temporal de los reyes de Aragón, está formado por un conjunto de edificios de planta irregular. Aunque conserva restos anteriores, se trata de una obra del siglo XVI, ampliada en el



siglo XVIII. La fachada más característica es la del sur, con las arcadas de cimentación y la triple galería aragonesa de arquillos. El salón de obispos destaca por su magnífico artesanado mudéjar del siglo XV y las pinturas murales del siglo XVI. Desde su mirador se obtiene una de las vistas más bellas de la ciudad. En los bajos se encuentra el museo Arqueológico y el centro de interpretación de la Judería. Varias rutas turísticas te permiten conocer la ciudad desde ópticas distintas: la del barroco, la de la judería, la conventual, la del mudéjar...
📍tarazona.es 📍tarazonamonumental.es

ALREDEDOR DEL MONCAYO

Por la carretera SO-382 llegamos a **Santa Cruz del Moncayo**, muy cerca de Tarazona, al pie del altivo Moncayo y rodeada de los espectaculares paisajes que ofrece esta comarca. Su casco urbano presenta la arquitectura típica de los pueblos de la zona, con interesantes

casas solariegas. Cerca del solar de la antigua fortaleza se halla la iglesia de la Exaltación de la Santa Cruz, templo de fábrica barroca levantado en el siglo XVIII. Destacan dos esculturas talladas en madera de santa Bárbara y de san Miguel.

Las montañas arcillosas que rodean la localidad dan una idea del pasado alfarero que atesora Santa Cruz, que llegó a tener decenas de hornos. Hoy se puede visitar el **museo de la Alfarería**.

Por la carretera CV-610 accedemos a **Trasmoz**, pequeño municipio envuelto en leyendas y misteriosas historias, algunas inspiradas en su castillo. La imaginación popular lo convirtió en un lugar de brujas y aquelarres, tal vez porque en algunas ocasiones se falsificó moneda en el mismo y por ello se pretendía mantener alejados de él a los curiosos. El poeta Gustavo Adolfo Bécquer, durante su estancia en el monasterio de Veruela, creó algunas de las leyendas sobre la villa y su fortaleza.

El castillo es una construcción del siglo XII formada por la torre del homenaje protegida por una pequeña fortificación y un foso. El

recinto exterior está reforzado por un potente muro rematado con almenas y saeteras. En la restaurada torre del homenaje se puede visitar el museo de la Torre y el Caballero, así como parte del antiguo museo de la brujería. 📍trasmoz.es

Por la misma carretera enseguida nos presentamos en **Vera de Moncayo**, en el valle del Huecha, al sur del Moncayo. Vera nos recibe con los restos de su castillo del siglo XIV y las bodegas amorradas a su falda. De las ruinas de su castillo destaca la torre cuadrangular con almenas góticas. Adosada a la fortaleza se alza la iglesia de la Natividad, del siglo XVI, con torre de estilo mudéjar-renacentista. En su interior custodia el valioso retablo de san Bernardo, una de las esculturas principales del Renacimiento aragonés. La ermita de La Aparecida se erige junto a un pequeño encinar donde, según la leyenda, la Virgen se apareció a Pedro de Atarés para pedirle la construcción del monasterio de Veruela.

MONASTERIO DE VERUELA, LA MAGNIFICENCIA DEL CÍSTER

Al pie de la sierra del Moncayo, a un par de kilómetros de Vera del Moncayo, se encuentra el **monasterio cisterciense de Santa María de Veruela**, declarado monumento nacional, que une al interés arquitectónico el literario, por la estancia de Gustavo Adolfo Bécquer. Veruela está rodeado por una muralla jalonada por torreones que le da un aspecto de fortaleza. Los orígenes del cenobio hay que buscarlos en el siglo XII. La **iglesia**, de grandes proporciones, es la parte más antigua y adosada a ella hay un bello claustro gótico sobre el que se levanta otro de estilo plateresco, donde se encontraban las celdas, en una de las cuales Bécquer escribió sus célebres “Rimas” y “Cartas desde mi celda”.

Al **claustro gótico** se abren las distintas dependencias: lavatorio, refectorio, escritorio y la sala capitular, con una bella portada. El refectorio y la sala capitular son los espacios de mayor interés; el primero es una gran sala donde comían los monjes al son de un orador, de la cual se conservan los muros de sillería que soportan una gran bóveda de crucería estrellada. La sala capitular, del siglo XIII, es un espa-



Sala capitular del monasterio de Veruela.

cio donde tenían lugar los grandes acontecimientos de la orden; de una belleza sobria propia del Císter, contiene trece robustas columnas, cuatro centrales que sostienen una bóveda de crucería y ocho más adosadas al muro que dividen el pavimento.

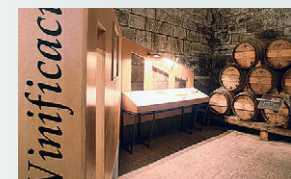
Actualmente en sus estancias se realizan exposiciones y ocasionalmente conciertos. En el antiguo aljibe se encuentra el **museo del Vino** de la D.O. Campo de Borja, que tan buenos caldos produce, y antes de marchar debemos visitar el **Espacio Bécquer**, donde se recrean los escritos y pinturas que Gustavo Adolfo y su hermano Valerio realizaron durante su estancia entre diciembre de 1863 y junio de 1864. La parte barroca del monasterio está previsto que se transforme próximamente en un parador de turismo. A doce kilómetros está Agramonte, al pie de la sierra del Moncayo, sede del centro de interpretación del parque natural del Moncayo.

📍patrimonioculturaldearagon.es 📍.visitaveruela.com

Museo del Vino

Enclavado en lo que eran los antiguos aljibes del monasterio de Veruela, después de un largo proceso de remodelación, el museo del Vino del Campo de Borja, con un diseño moderno e interactivo, se ha convertido en el punto de partida ideal para conocer los vinos y bodegas de esta D.O. Un audiovisual, el área de historia y el taller de los sentidos completan las instalaciones.

📍docampodeborja.com





Hacia el cordal de la sierra

Una red de senderos permite recorrer este espacio natural tanto a pie (8) como en BTT (5). Por el Moncayo pasan variantes del GR-90 (el GR 90.1 y el GR 90.2) y en diez minutos escasos, desde el santuario del Moncayo llegamos a la ermita de San Gaudioso, junto a la que brota una fuente. Los que deseen andar un poco más pueden subir hasta la cumbre del monte San Miguel (2.315 m) techo de la sierra del Moncayo. La primera parte del recorrido desde el santuario hasta el monte San Miguel tiene 5,5 km, pero la diferencia de desnivel, con fuertes rampas, hace necesarias casi dos horas de ascenso. En verano resulta un paseo, en cambio en invierno el hielo y la nieve dificultan algunos tramos, por lo que hay que tomar precauciones.

SIERRA DEL MONCAYO, EL *MONS CAIUS ROMANO*

Los 2.315 metros de altitud del monte San Miguel coronan la sierra del Moncayo, que con una longitud aproximada de 25 kilómetros se extiende de noroeste a sudoeste y separa la meseta castellana de la depresión del Ebro, o lo que es lo mismo, las provincias de Zaragoza y Soria. Su orografía se formó en la Era Terciaria al emerger desde el fondo marino; su aislamiento del

resto de montañas le confieren una imagen especial, con suaves pendientes desde la vertiente aragonesa y mayor desnivel desde la meseta castellana. En el *Mons Caius* celtíberos y romanos buscaron el hierro de sus entrañas. Sus apreciados manantiales dan vida a los ríos Queiles, Huecha, Peñezuela y Isuela. Actualmente está declarado parque natural, con una superficie de 11.144 ha.

Al pie de esta formación montañosa, en **Agramonte**, se encuentra el centro de interpretación del parque natural del Moncayo, una



Hayedo del Moncayo.

amplia zona de aparcamiento, área recreativa y bar-restaurante. Allí encontramos la información necesaria para conocer esta sierra. En su falda crece una frondosa vegetación que varía según la altura. Así, a los bosques de pino carrasco, acompañados de matorral y plantas aromáticas, le siguen las encinas. Entre los 1.000 y 1.300 metros de altitud encontramos el roble mezclado con el pino rojo, y a partir de ese límite se extiende un frondoso bosque de hayas que, mezcladas con algunos robles, acebos, pino negro y arándano, llega hasta la cota de los 1.800 metros. Durante el otoño las setas se convierten en el producto más buscado. Entre la fauna destaca el corzo en las alturas, junto con el jabalí, el zorro y el tejón, así como la garduña y la gineta, que se esconden en la fronda del bosque.

Una carretera que parte de Agramonte nos acerca al **santuario de la Virgen del Moncayo** (1.620 m), fantástico mirador del paisaje de los alrededores. Por el camino atravesamos un frondoso hayedo que primero se mezcla con un robledal y, a medida que ganamos altura, se convierte en un bosque de pino negro; también encontramos áreas



recreativas muy bien acondicionadas: fuente la Teja, fuente de los Tres Caños, fuente Sacristán y fuente los Frailes, entre otras. En el santuario hay un albergue con 17 habitaciones dobles y triples (hasta 45 plazas) y un restaurante de comida casera (verduras, platos de carne de caza, setas...).

🌐rednaturaldearagon.com 🌐santuariodelmoncayo.com

DEL PÁRAMO AL PARAÍSO DE LA GARNACHA



Ainzón.

Regresamos a Agramonte y, por carreteras locales, llegamos a Añón de Moncayo, donde, siguiendo el río Huecha, la carretera ZP-2420 nos sitúa en Alcalá de Moncayo.

Abandonamos el verde paisaje para adentrarnos en el páramo. Un recorrido que pasa por el alto del Carrambel, nos deja en **Talamantes**. En esta población tomamos la Z-370 para dirigirnos hacia el norte y así cerrar el circuito. Si quisiéramos empalmar con el itinerario siguiente, desde Talamantes nos deberíamos dirigir a Tabuena y por la A-1301, a Tierga para, a través de Illueca, entrar en la comarca de Calatayud, ciudad a la que llegaríamos después de recorrer las Hoces del Jalón (ver segundo itinerario).



Campo de Borja, el paraíso de la garnacha Garate

Si algún matiz define a los vinos de Campo de Borja es su equilibrio, producto del contraste presente en la zona y de la voluntad de aunar modernidad y tradición en unos vinos intensos, con aromas frutales, energía y personalidad. El patrimonio vitícola de la D.O. Campo de Borja es muy rico en cuanto a garnachas; los viñedos más antiguos datan del año 1145 y de las 5.000 hectáreas de garnacha, más de dos mil tienen edades comprendidas

entre 30 y 50 años. Sus producciones son bajas, pero muy apreciadas por la complejidad estructural y aromática que proporcionan a los vinos. En la zona baja, con altitudes entre 350 y 450 metros, encontramos suelos pardo-calizos y distintas variedades de garnacha tanto en formación tradicional en vaso, como en espaldera. Es la zona de maduración más temprana y comprende los viñedos de Magallón y Pozuelo de

Aragón, entre otros, con unos vinos cálidos, potentes y muy aromáticos. La zona media, situada entre los 450 y 550 metros de altitud, se caracteriza por tener la mayor concentración y densidad de viñedo. Aquí se encuentran los suelos de las terrazas del río Huecha y los suelos cascajosos y arcillo-ferrrosos que comprenden los viñedos de Ainzón, Borja, Fuendejalón... en un relieve de suaves laderas y buena exposición al sol. Sus vinos



son muy complejos, intensos, estructurados y carnosos. La zona alta de esta D.O, cuyos viñedos se extienden desde los 550 a los 700 metros de altitud, corresponde a las estribaciones del Moncayo, en las zonas altas de Ainzón y Fuendejalón, así como en los municipios de Tabuenca, El Buste y Vera. Sus vinos son finos, sutiles y elegantes. Esta diversidad de microclimas y suelos enriquece los matices de las diversas variedades

de garnacha, por lo que la D.O. Campo de Borja atesora entre sus vinos auténticas joyas. Vinos tintos monovarietales que gozan de un amplio prestigio por su definida personalidad, calidad y complejidad. En la D.O. Campo de Borja están igualmente autorizadas las variedades tempranillo, mazuela, cabernet sauvignon, merlot y syrah en tintas, además de macabeo, chardonnay, moscatel, sauvignon blanc y verdejo en blancas. Con todas

estas clases de uvas se elaboran vinos blancos, rosados, tintos jóvenes, crianzas, reservas, grandes reservas, así como cavas de gran tradición y licores (moscateles y mistelas). Los vinos blancos elaborados con macabeo y chardonnay son ligeros, frescos y de aroma delicado, mientras que los rosados, sobre todo a base de garnacha, son vinos muy afrutados, con acentuados aromas florales.

📍 docampodeborja.com

Por la carretera Z-370, al llegar al barranco de Valjunquera nos desviamos a la derecha hasta **Ainzón**, asentada en una pequeña loma sobre el valle del río Huecha. El paisaje suscita admiración por su rica composición y gran variedad de colores. Es la capital del imperio de la garnacha. Los numerosos viñedos destilan un perfume que se transforma en los ricos caldos de la D.O. Campo de Borja de sus bodegas (📍laruta-delagarnacha.es). Junto al vino convive un néctar dorado de singular valor: el aceite de la D.O. Sierra de Moncayo, que bebe de los mejores olivos de la zona para ofrecer una esencia inolvidable.

Pero la localidad contiene otros tesoros. Su historia puede apreciarse desde la puerta de entrada a la villa, que da paso a varias casas solariegas de los siglos XV I al XVIII y al muy transformado palacio de los abades de Veruela, que envuelve al castillo medieval. Dentro de este valioso patrimonio destaca la iglesia de Nuestra Señora de la Piedad, joya barroca del siglo XVII.

A dos kilómetros de Ainzón, en Bureta, merece la pena visitar el magnífico **palacio de los Condes de Bureta**. Esta joya histórico-cultural nos transporta a los siglos XVIII-XIX, época en la que vivió la condesa, heroína de los sitios de Zaragoza.

BORJA, CIUDAD DE TRES CULTURAS

Cerca de Ainzón se encuentra **Borja**. Por el arco de la Carrera accederemos a la antigua Borsao romana, una ciudad con huellas



Borja. Santuario de la Misericordia.

Santuario de Misericordia

A cinco kilómetros de Borja, el santuario de Misericordia es un lugar idílico surgido gracias a la fama de las aguas de sus fuentes y a sus pinares. Este lugar es un verdadero balcón con vistas a los campos de Borja y su comarca, cuyo paisaje cultural le ha valido la distinción de espacio de interés turístico de Aragón. En los alrededores varias pistas forestales invitan a practicar el senderismo. El santuario es un bello y señorial edificio de estilo aragonés construido en ladrillo, y en el que se distinguen diferentes etapas. Destaca el patio de acceso, del siglo XVI, y una escalera barroca de doble tiro. Por él accedemos a la iglesia, que conserva un presbiterio pentagonal cubierto con bóveda de crucería estrellada. Lo más destacable es su retablo mayor barroco de la segunda mitad del siglo XVIII. En uno de sus muros laterales se encuentra la imagen que, por su singular restauración, colocó a Borja en primera página de los medios de comunicación y provocó una masiva afluencia de visitantes: el Ecce Homo. Desde marzo de 2016 el santuario alberga un centro de interpretación en el que se puede conocer la historia de la peculiar restauración.



Collegiata de Santa María en Borja.

de tres culturas: la sefardí, la islámica y la cristiana. La **colegiata de Santa María** presenta estilos arquitectónicos que van del mudéjar al barroco y neoclásico. Junto a esta edificación se halla el museo en lo que fue uno de los hospitales de la ciudad: el del Sancti Spiritus y, justo enfrente, aparece la **Casa de las Conchas**. Edificada en el siglo XVI puede ser considerada la más importante de la ciudad. Su nombre proviene de los clavos forjados en forma de concha colocados en la portada. El convento de la Concepción es la expresión más bella del barroco en la ciudad. Destacan su claustro y la iglesia decorada con bellos frescos.

En la **plaza del Mercado**, de pequeñas proporciones, sobresalen el palacio de los Angulo, con una espectacular fachada barroca, y el Torreón de los Borja. La casa consistorial es un edificio del siglo XVI, con fachada característica del Renacimiento aragonés. Un paseo por las calles de Borja nos lleva a descubrir numerosas casas hidalgas de sobrias fachadas, aleros labrados, galerías y portadas bajo arcos de medio punto; todas ellas de los siglos XVI al XIX. 📍borja.es